CARGOS

QUE EL TRIBUNAL DE LA RAZON

DE ESPAÑA

HACE AL EMPERADOR DE LOS FRANCESES.

LA Europa agitada de sangrientas guerras por la revolucion de la Francia, trastornado el orden politíco de sus Monarquias, divididas sus provincias al arbitrio de tu ambicion, y hecho Señor General de las mas de las naciones que la componen, aguardaba el momento feliz de la paz maritima, segun el circulo estrecho á que se habian reducido los ingleses, para descansar en algun modo de los males que sufria.

La España, esta nacion tan generosa como fiel no ha sido la que menos ha contribuido á tus decantadas victorias. Desde la paz de 1795 con la Francia, fiel á sus tratados, se ha sostenido con una energia de que no hay exemplo. Las diferentes coaliciones formadas por Inglaterra y los Emperadores de Rusia y Austria las ha mirado como odiosas; y como un insulto á la soberania de su caracter las solicitudes de estas potencias para que tomase parte en sus justas querellas. Unió sus esquadras á las francesas y las mandó á Brest, con perjuicio de sus intereses.

Tu vuelta à Europa de Egypto produxo la revolucion del 18 de Noviembre de 1799, la destruccion del Directorio, y la exaltacion à primer Cónsul de la nacion, entre las turbulencias que se suscitaron en el consejo de los Ancianos y de los Quinientos. ¡Con que razones tan

fuertemente se podria argüir del desprecio con que trataste á tu protector Barrás! Este director te proporcionó las primeras ventajas de tu carrera en los exércitos de Italia por las continuas suplicas de Josefina, que le dispensaba favores; preconiza tus triunfos aun mas allá del merito Real; arenga en el Directorio en favor de tus acciones; te dá el mando de la expedicion de Egypto; es el que mas te favorece en San Cloud el 18 de Noviembre dicho; y en recompensa de estos favores, es al primero que tratas confinar del territorio de la Republica, desde el momento que te viste investido de la dignidad de primer Cónsul, y á no ser por la entereza de Barrás que se puso baxo el sagrado de las leyes, hubieras conseguido tu depravado fin, permitiendo viva en el dia en Paris con lo que le produce el papel periódico llamado el Argos del que es redactor. Este hecho manifiesta la inmoralidad de tus costumbres; que las leyes del agradecimiento no tienen en tí ninguna fuerza; y que la basa principal de tus acciones son la injusticia y la ambicion.

Pará alucinar mas y mas al pueblo frances, que te miraba en los primeros momentos de tu Consulado como á su Angel tutelar, pasaste à Italia con aquel exercito de jovenes, seducidos por tus artificiosas arengas, á derramar su sangre en los campos de Marengo. Se celebró este hecho como parto de tu ingenio y valor; bien que, los franceses sensatos consideraron en esta victoria los preludios de tu ferocidad, y la ruina de la Francia.

La paz de Amiens debia haber vuelto el sociego à la Europa: tus miras ambiciosas no se contentaban con los Paises baxos unidos à la Francia; y tu caracter orgulloso, te inspiraba la soberania general de la Europa, para lo que te heciste proclamar Cónsul vitalicio.

Aun no se saciaba tu perfidia, y buscabas nuevas victimas en quien emplearla: ocurre un incidente á quien tú diste el nombre de trama revolucionaria: Pichegru, Jorge y Moreau, son los que se presentan á tu ambicion

como reos de la mas alta traicion. Dispones se le forme causa, con espanto y asombro de la Nacion, al hombre mas digno, moderado y valiente de los franceses; corrompes à tu arbitrio à los Jueces que debian juzgarlo, y ve la Europa con horror desterrar al general Moreau, calificando con este hecho tus intrigas, con las que te pones á cubierto para seguir los enredos de tu vida malvada: en nada reparas como te resulten las ventajas de mandar y oprimir: ¡qué bella moral, y qué alma tan generosa! Si el doctor Gall inspeccionara tu cráneo, nos daria unas buenas y seguras ideas, de la ponzoña que oculta aquella parte la mas principal del hombre.

El hecho de Moreau abrió un nuevo campo á tu ambicion: te hiciste proclamar Emperador de los franceses, por unos medios indecentes, que degradaba la alta dignidad en que te constituias. Firmaste en Paris, en 1800, un convenio con la Corte de Madrid, por el qual pusiste en la Toscana, en calidad de Rey, al Infante de Parma, dandote España seis millones de duros, y seis de sus mejores navios, para destronarle despues como has hecho. Obligaste á la infeliz Italia á sufrir tu despotismo, y proclamandote su Rey y Protector, diste el gobierno de ella à un joven tu hijo politico, que no tenia mas merito que haberse paseado por los jardines de Tullerias.

Declaraste segunda vez la guerra al Austria, sin mas razones que las de tu espiritu revoltoso y de ambicion; le quitaste la Venecia, quando apenas se habia secado la firma en que la cedias aquellos paises, queriendo alucinar á la Europa, con los discursos engañosos de tus monitores, y la caterva de diarios falsos que publicaban tus debiles aduladores de Paris.

En 1805, la España siempre fiel á su alianza, unió sus fuerzas maritimas á las francesas, para el disparatado plan que concebistes de atacar la Jamayca; sin premeditar que las esquadras que debian componer la expedicion habian de salir de los puertos de Tolon, Cadiz, Ferrol y

Brest; creyendo á impulsos de tu orgullo, que los ingleses no impedirian la reunion de estas fuerzas, y darias un golpe brillante y sensible á la Inglaterra: ¡qué falta de calculo! Los combates de Finisterre y Trafalgar, fueron las conseqüencias de tus mal combinados planes, la ruina de las pocas fuerzas maritimas de las dos Naciones, y el dominio absoluto de los mares por los ingleses.

El cuerpo germanico faltando á la dignidad que representaba, y creyendo hacer un papel mas brillante en la Europa, te se humilló, y formaste el fantasma de la constitucion del Rhin, con lo que aumentastes de fuerzas, para ir realizando los vastos planes, que te dictaba tu desenfrenada politica.

Como era forzoso desplegaras tus vastas ideas, no cumpliste los tratados, reteniendo las tropas en Italia y otras partes; y pretestando conservaban los ingleses á Malta, miraste la conducta de estos como criminal, é invadistés el Hanover, á que se ha seguido la serie de sucesos escandalosos y tiranos del Norte: parto de tu grande ambicion, y que el mundo ha mirado con espanto. Has puesto la corona de hierro á los debiles, la misma que querias fixar en la frente de los dos Emperadores. El libro de oro de Génova fue desecho; y la antigüedad de aquella República con sus sabias leyes, costumbres, señorios y magnates, despojos de tu ambicion, y esclavos de tu tirania.

La Holanda, aquel pais tan sabio como rico, lo erigiste en Reyno, para tu dignisimo hermano Luis, á quien colocaste en él, oprimiendo á aquellos hombres libres. El Reyno de Nápoles lo necesitâbas para tu hermano Josef, y pretestando con falsedad haber faltado Fernando IV á los tratados concluidos con el Gabinete de Tullerias, guiado por tu moral musulmana, le arrancaste el cetro con indignidad. La guerra con la Prusia acabó de fixar tus ideas con el Norte; conduces tus exércitos á aquella parte de Alemania, entras talando y robando los pueblos por don-

de conduces tus tropas, con la malvada idea de formar otro patrimonio para tu hermano Geronimo, cuyo perverso proceder no te era desconocido, mediante á que lo mandaste á Brest en 1800, para que se embarcara de Aspirante en la esquadra, porque su tramposa conducta la mirabas como criminal. Robaste á la Prusia su territorio y caudales; y para sostener los caprichos de tu iniquidad, dexastes guarniciones que acabasen de aniquilar el hermoso patrimonio del gran Federico. Llevas á la Polonia tus exércitos, ricos con lo que habian robado, declarando la ibas á libertar de la opresion en que se hallaba: mas no es esa tu idea: quieres reemplazar tu debilitado exército con la juventud valerosa de aquel pais, que sacrificandose por tus perversas ideas, quedó mas esclava que antes, baxo el dominio de uno de los Reyes de Comedia que has creado. Quieres tentar tus fuerzas con la Rusia, que como vecina y aliada de la Prusia, habia venido á socorrerla: hubo varias acciones con perdida considerable de una y otra parte; y conociste que aquellos hombres no eran tan debiles y salvages en la táctica militar, como te habias imaginado. Se entablaron negociaciones; y se firmó la paz en Tilsit, en la que, por un efecto de tu generosidad (segun nos anunciaste) restituiste al Rey de Prusia menos de la mitad de sus dominios.

No olvidó tu perfidia quando estabas en quarteles de invierno, pedir á la España un contingente de tropas, que debilitandola, tuviese menos fuerzas para quando llegase el caso de invadirla, segun los nuevos planes que empezabas à formar en tu imaginacion avara. La bondad de Carlos IV, y la ignorancia del hombre malvado que estaba á la cabeza de los negocios, accedió á tu solicitud, mandandote 25@ de las mejores tropas de la Nacion, à las que dexaste en aquellos paises sin necesidad alguna.

Ya quedaba el Norte arreglado á tu gusto; esclavos aquellos paises, por la ferocidad de tus procedimientos; y por consiguiente sin poder sacudir al tirano que los

oprimia. Vuelves á Paris para ser testigo de la grande obra que habias mandado levantar, en donde debian esculpirse en láminas de oro, plata y bronce, todas las escenas sanguinarias de tus decantadas victorias, que colocadas en la pared del grande edificio, te sirviesen de recreo, qual otro Neron el incendio de Roma, y de afliccion eterna al pueblo frances, al considerar destruida toda su juventud en los campos que tú llamas del honor y de la gloria.

Ya en el descanso de tu palacio, tu corazon impio, movido à impulsos de las ideas sanguinarias de tu imaginacion, forma nuevos planes estrechar á la Inglaterra. Esta Nacion mas politica, y con su gobierno energico, se aprovecha de un momento oportuno: dirige sus fuerzas á Copenhague, y apoderandose de las maritimas de Dinamarca, desvarata tus planes, y tienes que recurrir á nuevas intrigas con la Rusia, para que declare la guerra á la Inglaterra y á la Suecia, como amiga esta ultima del Gabinete de San James.

La casa de Braganza era al mismo tiempo el objeto de tu politica musulmana. Para destruirla te combinaste con aquel monstruo de ingratitud Godoy, el que permitió el transito de tus tropas por nuestro territorio. Los Ministros del Principe Regente conocen tus ideas, burlan tus asechanzas; y te engañan hasta el ultimo momento en que toda la familia Real executa su fuga para el Brasil, con el mejor orden. Entran en Lisboa tus batallones, y á la cabeza el general Junot, ofreciendo a los portugueses respetar su Religion, las Leyes, Gobierno y Propiedades; mas aun no bien habia descansado de su marcha, quando les impone unas contribuciones que no pueden pagar, y finalmente con falsas promesas les asegura serian felices baxo el manto del gran Napoleon. Y ¿qual ha sido la suerte de Portugal? Profanar y robar los templos, hacerles pagar un real por persona por oir Misa, oprimir á los ciudadanos como á esclavos, ser unos déspotas del

bello sexô, insultar con arrogancia y desvergüenza al humilde artesano y honrado labrador; y el Duque de Abrante, ese advenedizo Junot, estar en el dia formando milicias del pais, para sostenerse, porque teme caer en las garras del Leon de España. Nobles portugueses, sea vuestra venganza igual á los insultos que sufris: oprimid à esos iniqüos hasta el momento de verles dar el ultimo aliento; despojaos de toda sensibilidad, y sufran todos los horrores de la tirania, del mismo modo que querian hacer con vosotros. No temais: vuestra causa es justa: Dios os favorecerá; y la España con sus bayonetas, derramará la sangre de esos malvados, libertandoos del cautiverio.

El hombre politico empezó á ver con mas claridad las ideas que ocultabas hacia mucho tiempo, con respecto á la España. Desde el momento que hiciste salir de Florencia á la Reyna Regente de Etruria, engañando al Rey Carlos, con que la darias nuevos estados, y como al mismo tiempo de la entrada de las tropas en Portugal, seguian nuevos exércitos que se extendian por las Castillas, no dexaba duda, que tus ideas eran muy contrarias á las seguridades de armonia y buena amistad, que manifestabas al Señor Carlos IV. Los sucesos del Escorial acabaron de fixar tus ideas, valiendote para realizarlas de un hombre á quien habian elevado, sin merito y sin principios la bondad de nuestros Reyes: ofreciste al traydor extremeño el Reyno de Portugal, segun fidedignas noticias: te apoderaste de Barcelona y sus fuertes, para el logro del plan que habias concebido. No creas que la Nacion Española ha sido engañada: luego que vió el numero de tropas, la rapidez con que hacian sus marchas, los trenes de artilleria, de fraguas, caballeria, y demas pertrechos; el nombramiento de general en xefe de este exército á Murat, y los demas que le seguian, como Moncey, Dupont y otros, conoció que tus ideas eran muy contrarias á las falsas promesas con que ocultabas tu

alevosía, socolor de amistad, alianza, bien de la nacion, guardarnos las costas de una invasion de los ingleses, y el interes de nuestra felicidad. Los españoles sofocaban en su pecho el torrente de males que les amanazaba, pero la fidelidad tan caracteristica en ellos á sus Reyes, y el aliciente que tenia sobre el Rey Carlos el avaro Almirante, eran otros tantos frenos que contenian á la nacion, para no manifestar su independencia y caracter valiente. Entretanto vacilaba Godoy sobre la suerte que le esperaba, aún quando le dieras el Portugal: consideraba á la Reyna Regente de Etruria despojada vilmente de lo que le diste; y como los picaros desconfian unos de otros, creia (y con razon) que á muy poco tiempo seguiria la suerte de aquella, siendo juguete de tu ambicion sin limites. Estas pasiones agitaban su alma feroz, y se resolvió, para seguir los planes de su ambicion aconsejar á los Reyes la fuga á México, dexando la España al arbitrio de tus caprichos: plan que si tu malicia hubiera formado, no te podria ser mas favorable para apoderarte del Reyno, y encubrir tus maldades. Se trata de ello en Aranjuez, se resiste nuestro amado Fernando, se hace público entre los magnates de la Corte, se impide tal proyecto, descarga la justa ira en el favorito de Carlos como autor de tal maldad, se le pone preso, y por un efecto del magnanimo corazon de nuestro Rey Fernando, investido ya de tal dignidad, por el tan deseado como justo decreto del 19 de Marzo, en que le abdicaba la Corona el Rey Padre, como hijo mayor y jurado Principe de Asturias por las cortes de 89 impidió hubiera sido muerto Godoy, por el pueblo, insultado tantas veces por su orgullo desmedido.

Ya estaba muy cerca de Madrid tu general y cuñado Murat, con el plan de lo que debia operar: detiene su entrada en dicha capital: te da parte de lo ocurrido, y lo mismo hace tu embaxador Beauharnoys. Sabe el primero que no habia ni tumulto ni partidos en Madrid, que este pueblo y la nacion toda, habia recibido con el

mayor jubilo por su Rey al Sr. D. Fernando VII. Tu general en xefe hace su entrada en Madrid con la mas simulada perfidia, obstentando una amabilidad y caracter popular que engañó á todos. Les hace creer que su mansion en aquel gran pueblo seria de muy poca duracion: pide pasaportes para mandar sus tropas à las Andalucias, queriendo engañar con este hecho à un pueblo que le ha recibido con entusiasmo, y le ha franqueado con generosidad todo quanto ha pedido. Recibe nuevas instrucciones tuyas: engaña á la Nacion, asegurando tu venida à Madrid: favorece las ideas de la Reyna de volverla al trono: á todos alucina; y trata de cimentar mas y mas tu poder, para dar el golpe que tu perfidia habia premeditado, que era buscar un motivo al parecer decente, para desplegar tus maldades. Crees te se negaria la espada de Francisco I, con cuyo motivo podria dar principio á tu plan infernal; le mandas la pida, y te se entrega: quieres tener una entrevista en Bayona con Fernando VII, y éste concede en ella, engañado anteriormente por tus cartas y promesas. Anticipa nuestro amado Rey á su hermano el Infante D. Carlos, para cumplimentarte en su nombre: lo recibes con indiferencia; y aun le faltas al decoro que se debe à un Infante de Castilla, sin reflexionar que la dignidad á que te has elevado con patrañas, tal vez será destruida muy pronto, y que la de aquel es por derecho de sangre, cuya alcurnia ilustre no puede compararse con la obscuridad de la tuya: siendo cierto que los Monarcas se faltan á sí quando cometen alguna accion indecente. Escribes aquella carta al Sr. Fernando VII en la que le haces unos cargos falsos en todas sus partes; prometes tu palabra para favorecerlo, y terminar las desavenencias entre Hijo y Padre: reclamas la persona de Godoy para que éste no descubra, en la causa que se le iba à formar, las promesas que le habias hecho de coronarlo en Portugal, y te se entrega: mandas nuevas ordenes al encubridor de tus delitos Murat, para que lleven á la fuerza al

Sr. Infante D. Antonio, D. Francisco de Paula, y la Reyna de Etruria con sus hijos. Llega á Bayona el Rey Fernando, y lo recibes con una simulada politica: no tardaron mucho los Reyes Padres y demas familia Real; y luego que los ves reunidos, aclarás tus ideas, y dan principio las escenas escandalosas, que todo el mundo ha visto con horror y espanto, y que la naturaleza misma se estremece al considerarlas. Los que te acompañan, y forman tu corte, exclaman à solas al considerar un hecho de que no hay exemplo en ninguna de las partes del mundo conocido: no tratas de conciliar, sino de usurpar. Haces que Fernando VII abdique la Corona en su Padre, y que éste la pase á tí, nombrando por Lugar-Teniente à Murat, habiendo, antes que se verificasen los decretos, propuesto al Sr. D. Fernando el Reyno de Etruria, á que se negó con una entereza propia de su caracter y alma grande. Creistes que el Reyno de Nápoles tendria un aliciente mas fuerte para nuestro Monarca; mas éste lo desprecia con un tono energico, manifestando en su repulsa la indignacion que le causaban semejantes propuestas, al considerarse constituido por derecho divino y humano, Monarca de una gran nacion, tan generosa como valiente. Todos estos hechos que han sido bien notorios, se han executado en una ciudad de tus dominios, oprimidos Padre è Hijo, por la fuerza de las amenazas indecorosas que les hacias; y rodeados de una multitud de tropas, y poco menos que con el puñal al pecho.

Analisemos mas estos dos puntos, que son los mas interesantes. La naturaleza dió al hombre el conocimiento preciso para su exîstencia; se vale de él para dirigir sus acciones, para amar y respetar á sus hermanos, considerandolos en su constitucion fisica iguales á él. Por estos principios, que todos conocen y respetan, se unieron los hombres en familias, y formaron una masa á la que se dá el nombre de Sociedad, señalando las propiedades, y estableciendo sus reglas de conservarse en paz y respetarse

los unos á los otros; pero como es preciso haya una cabeza que dirija à todos, es un derecho sagrado que tiene la masa en general, de nombrar al que han de obedecer. Baxo este plan fueron constituidas las autoridades supremas en todos los paises del mundo, y el pueblo, o lo que es mas claro, la voluntad de los hombres es la absoluta y soberana en quien reside la autoridad de nombrar quien los ha dirigir y gobernar, quando se haya extinguido la familia en quienes habian depositado su poder. Concedamos por un momento que los decretos de Carlos y Fernando de las abdicaciones, los admita la España (que está muy lexos de ello) pues en el primero ha reconocido por espacio de 20 años reasumida en él la autoridad suprema de Rey, jurando al mismo tiempo, que lo reconoció por tal Rey de España y de sus Indias, à su hijo Fernando por Principe heredítario y legitimo sucesor, con todas las formalidades de reunion de cortes &c. ¿Qué derecho tiene un Monarca extrangero para hacer hollar todos estos principios? ¿qué autoridad ni qué poder asiste á este advenedizo, para abrogarse la facultad de imponer à una nacion, grande por sus dominios, grande por sus riquezas, grande por su caracter leal y generoso, grande por su antigüedad, y finalmente grande por su valor, la ley de sujetarla al capricho de su ambicion, decidiendo su suerte y mudando su dinastia? ¿Son por ventura los españoles las aves y demas animales que la naturaleza multiplica en los campos, sujetas al arbitrio del cazador, que hierre á las unas, y encadena á las otras? Solo esto basta para impulsarnos á la mas cruel venganza. Tú te manifestaste muy sentido con el Rey de Prusia, quando por Octubre del año pasado de 1807, te escribió aquella carta antes de empezar las hostilidades, en que te decia salieses de Alemania en el termino de ocho dias, señalandote los caminos que debia tomar el exercito, manifestando en tu quexa el poco decoro con que se trataba tu dignidad, y la de tus tropas, acostumbradas á vencer antes que volver

la espalda ¡Ah, y con quanta mas razon se quexará la España á quien querias robarle la Soberania nacional, y tratarla mas vilmente que pudieras hacer con los hotentotes! No perfido, no lograras humillar á una nacion que por tantas razones debias tratar con respeto, amistad y franqueza. 500∂ hombres ha puesto sobre las armas en el mes de Junio, y para fin de Julio tendrá 800∂, los quales con sus bayonetas se harán respetar de tí, de tus generales, y de ésas falanges que tu preocupacion cree invencibles: ya están probando el valor españól esas tropas que mandáste, que mas parecen un exército de ladrones, que soldados del héroe del Norte, del gran Napoleon como te llaman los cobardes: la España tiene energia y fuerzas para no dexarse esclavizar por tí. Reflexiona, insensato, lo que has hecho con una nacion noble y leal, à quien poco hace llamabas tu aliada y amiga: no tienes talento, no sabes calcular tus intereses. Si hubieras sostenido á Fernando VII en el trono, casandolo á tu gusto, variando al mismo tiempo las constituciones que creias defectuosas, sacarias de España hombres y dinero, para seguir el plan que tienes formado contra el Austria; y los españoles hubieran sido, baxo este sistema, tus esclavos: en el dia detestan tu egoismo y máxîmas maquiavelicas: si, te detestan, te odian, te aborrecen, y no quieren tu amistad, ni oir el nombre hueco de Napoleon.

Siguiendo las reflexiones del segundo punto se nos presenta Murat manejandose en Madrid como tu discipulo y confidente. El 2 de Mayo, no pudiendo los vecinos de aquel pueblo sufrir los insultos de tu mal disciplinadas tropas, el tono imperioso de los oficiales, y el orgullo desmedido de los generales, trató de imponerles algun respeto, y que conociesen la generosa hospitalidad con que los recibió en sus muros. La perfidia que tanto brilla en todas vuestras acciones, se manifestó en el mas alto grado. El espanto y la muerte fueron los medios de sosegar á un pueblo injustamente ofendido, y los hombres mas

sinceros y generosos fueron tratados con el mayor rigor, y el momento de la invasion fue una escena de crueldades sin exemplo. La sangre y la desolacion señalaban en todas partes la crueldad de tus tropas. Sacerdotes, hombres de todas clases y condiciones, mugeres y niños, todos fueron pasados por los filos de tus cobardes espadas. Aun hubo mas; hizo juntar el iniquo Murat la comision militar, y al dia siguiente fueron fusilados con ignominia y crueldad centenares de inocentes, como lo executó Herodes antiguamente con las cuchillas, segun nos refiere la historia de aquellos tiempos; llegando la barbarie á tal punto, que no se les permitió implorasen las misericordias del Dios de la venganza. Los Tribunales supremos de la nacion.... mas echemos un velo sobre esos magistrados que el pueblo creia menos debiles, y que debieron sacrificar sus vidas al lado de sus compatriotas, sin que debiesen contener à nuestros bravos militares, obligandolos á que fuesen expectadores del asesinato mas iniquo. ¡Oh, si me diera la naturaleza toda la energia necesaria à inspirar en el corazon de mis amados compatriotas el encono feroz è inextinguible que debemos tener contra ese Murat, se calmarian en parte los sentimientos que agitan mi alma! No contento con el sacrificio dicho, hace circular una proclama à sus vandidos soldados, aplaudiendo sus hechos y conducta, y clama por la venganza de la sangre francesa, como si la de los españoles fuese la de las bestias feroces del Africa, que se tiene por feliz el que la derrama.

Aun brillaba la sangre de tanto honrado español por las calles de Madrid, y su desvergüenza se hace mas notoria solicitando la Presidencia de la suprema Junta, que se le concede: qué infamia! qué orgullo! qué tirania! No bien habia tomado posesion de ella se le declara por el Sr. Carlos IV Regente del Reyno, y saben las provincias de toda España con espanto, que todas las autoridades y clases distinguidas de la capital, se apresuran à prestar su homenage y respeto á un extrangero sin derecho ni autoridad para ello; y que por su calidad de general en xefe del exercito, estaba excluido. Ademas que el Rey Carlos no puede privar á la nacion del derecho que tiene de ser la absoluta dueña y señora de elegir á su voluntad, y con el voto general de sus representantes, quien la haya de mandar, si por algun accidente finalizase la dinastia reynante. Por otra parte teniendo jurado à su Principe Fernando, desde la edad de cinco años, con todas

las formalidades de las leyes y constituciones de España, es la voluntad del pueblo todo, que el dicho Principe sea su Señor y Rey. Finalmente este Regente iniquo hace imprimir y esparcir por toda la nacion libelos insultantes contra los Reyes, y demas personas Reales, tratando à los españoles como á bestias, cuyos diarios debieron ser quemados con su autor. Manda como absoluto dueño, concierta sus planes con una porcion de traidores, esparce sus edecanes por todas las provincias, con ordenes analogas à sus depravados fines; y cuenta como positiva la esclavitud de la España, teniendo ultimamente el atrevimiento de anunciar à los Tribunales de Madrid el 14 de Junio, que Josef Bonaparte está nombrado Rey de España y de las Indias, por el Emperador de los franceses y Rey de Italia; constandole que todas las provincias, por un influxo del Dios grande y misericordioso, tenian formado su plan de defensa, y exércitos que marchaban á sacudir el yugo que se les iba á imponer.

Pueblos de España: admiremos en esta obra la mano oculta de la Providencia, que vela sin cesar en la conservacion de los hombres, y sabe encadenar los acontecimientos, ordenandolos à fines determinados. El hombre superficial tal vez no verá en estos sucesos mas que una serie de casualidades; pero el verdadero filosofo, y el hombre cristiano los bendecirá como decretos sagrados, escritos en el libro eterno de los destinados. Defendamos la causa de nuestro Dios ultrajado, como el objeto dominante de nuestros corazones: pongamos las cosas en el orden legitimo y natural que pide la ley y la razon: volvamos à restablecer à nuestro joven Rey en el Solio que le corresponde por ley de sucesion jurada, por el decreto legitimo y espontaneo del 19 de Marzo del Sr. Carlos IV, por el voto general de la nacion, y por sus qualidades nobles y cristianas.

Españoles todos, vuestra constitucion ha sido herida en todas sus partes; mutilada succesivamente por todas las facciones del tirano, vil juguete è instrumento de sus furores, y de sus pasiones ambiciosas y turbulentas; objeto de menosprecio para el pueblo frances, que creia à la España en una apatia y barbarie, agotados sus recursos, la confianza pública perdida, el cuerpo social en una disolucion próxîma y violenta, muy propia para sumergirla baxo las ruinas que le preparaba ese hombre feroz, que no tiene otra moral que la de su ambicion á

dominar todos los pueblos de la tierra. Mas ¡ oh almas generosas y gratitudes! vosotras conservabais una lealtad á vuestro Señor legítimo Don Fernando VII en toda su pureza, y aquel fuego sagrado, necesario para desplegar vuestros sentimientos en la crisis peligrosa en que se hallaba la nacion. Os habeis reunido: una santa conjuracion se ha formado en todas las Provincias, y está sostenida por el voto general de todos los ciudadanos. El Sacerdote y el Militar, la Nobleza y las demas clases inferiores, las castas virgenes en clausura, la honesta casada, y la recogida doncella, el caduco anciano, y el tierno parvulillo, delicias de los cuidados de una tierna madre, todos, todos gritan á una voz por la gloria y la libertad de la patria. Este gran suceso sancionado con entusiasmo por la opinion pública, será grabado en los fastos de la posteridad, para que sepa la causa justa que defendimos; y el año 1808 formará la época mas brillante de nuestra historia.

Ministros del Santuario, vosotros estais constituidos por vuestra dignidad â implorar el auxilio del Dios grande y misericordioso: no temais el hacerle responsable de la suerte de la España; pues del mismo modo que en otros tiempos manifestó su poder, y proteccion hácia ella, mandando al Apóstol Santiago con aquella espada esterminadora, terror del Africano, lo hará por no ser menos justa la causa presente para que nos protexa: dirigid vuestros votos postrados ante el altar, é imploremos todos juntos sus misericordias.

Militares; columnas del Estado y fundamento del sosiego de la patria, vosotros sois por vuestra constitucion aquellos hombres dignos que distingue la Nacion, y en quienes deposita su confianza, corresponded á estos sagrados deberes como lo hicieron vuestros mayores: renuevense los dias de los Pelayos, de los Cides, de los Bernardos, de los Guzmanes-buenos, del Señor Don Juan de Austria, de los Duques de Alba, y.... mas ¿ para qué me canso en recordaros los héroes que la Nacion ha producido? Vosotros estais penetrados de una noble emulacion: habeis visto que esas columnas de franceses que destruyeron la valentia de los Austriacos, la táctica de los discipulos del gran Federico, y la robustez de los Rusos, han sido desechas en los campos de Navarra, Aragon, Valencia y Cataluña, por unos hombres que jamas habian manejado el fusil, ni oido el estrepito del cañon; y por decirlo todo, vuestra disciplina y vuestro valor las acaba de rendir enteras en los memorables campos de Córdoba: perdieron en España el atributo de irresistibles, que la vanidad les infundió.

Nobleza: no estais exentos ni por vuestro rango, ni por vuestras rentas á ser meros expectadores de esta lucha: vuestras personas y caudales son de la Nacion: ella necesita de las unas y de los otros.

Artesanos y Menestrales, partes las mas preciosas del pueblo, conservad esa noble emulacion que habeis publicado en el oportuno instante, para sacudir la esclavitud que se os iba á imponer: la Europa se admirará al ver los nobles sentimientos que se abrigaban en vuestros

corazones, y habeis sabido manifestar en el momento preciso para salvar la Patria.

Nobles Matronas: à vosotras se os ha transmitido de generacion en generacion el valor de las Nunmantinas que tanto hizo temblar al Capitolio Romano, abrazad tan justa causa con el mismo entusiasmo que vuestras mayores; y si nuestras culpas y malas costumbres tienen agraviado al Dios Inmenso y Eterno, y está decretada la ruina del mejor pais de la tierra; que esa turba de ambiciosos solo encuentre en la extension de nuestras Provincias la parte material de vuestros cuerpos convertida en cenizas, y llevada por los vientos voltejeando en la vasta extension de la atmosféra.

Pero no temais, que el Dios Grande, el Dios Poderoso, el Dios Justiciero, el Dios Misericordioso, y el Dios de las Batallas, ha oido los ruegos de su Pueblo, y ha comenzado á ostentar su inmenso poder con la España: Vencereis, sí, dice desde el alto Solio de su Soberanía: vuestra causa es justisima: defendeis los derechos de mi Religion, que será eterna é invariable en ese vuestro pais, como Patrimonio que es de mi Madre: Fernando es un Rey à quien destina mi providencia, para que os dirija y mande con acierto. ¿Temereis españoles, con estas palabras emanadas de la Fuente del Poder Eterno? No, bien se mira resplandecer en vuestros rostros la alegria y la confianza, y que en una fe pura os arrojais á esa multitud de Atéos, que se extremecen al veros, y triunfais de ellos con una viveza increible. Dios Eterno, imprimanse en nuestros corazones vuestras misericordias: las almas justas y sensibles cantarán hymnos en alabanza vuestra; mas si por desgracia hubiese entre nosotros algun hombre que no conozca estas verdades, sea arrojado con vilipendio de la sociedad: ella no consiente á los que fixan su atencion en un infame egoismo, sin conocer otras relaciones morales y sociales que el cumplimiento de sus apetitos desenfrenados, y el unico estímulo de su privado interes. Tales fieras, que viven entre nosotros, algunas, con el aspecto de indiferentes, se proscriban con el tirano de la Europa, falso idolo de sus cultos, y borrese su memoria de entre los hombres.

La Razon, la Justicia y la Humanidad piden el desagravio de su causa ofendida por Napoleon. La Religion, la Ley constitucional de la Patria, y el derecho sagrado de las naciones condenan á este monstruo de la suerte y la perfidia, por el atropellamiento de su inmunidad. El voto del universo, todo ser creado clama por la venganza de su injuria y profanacion, contra ese genio destructor de su preciosa existencia. Sea eterno su aborrecimiento, implacable su detestacion, y hasta la memoria de su nombre sea un delito, un atentado contra la causa Divina, contra la naturaleza, contra la sociedad, contra el Soberano, y nosotros mismos. = A. R. T. D. A. L. M.

Reimpreso en Buenos-Aires, En la Imprenta de Niños Expósitos. Año de 1809.